



alethéia  
revista ieu universidad

# LA IMPORTANCIA DE LA ESCRITURA COMO LEGADO

Mtra. Heddi Serret Medina

**ARTÍCULO DE OPINIÓN:**  
**LA IMPORTANCIA DE LA ESCRITURA COMO LEGADO**

**AUTOR:**

Mtra. Heddi Serret Medina

**CORREO ELECTRÓNICO:**

heddi.serret@gmail.com

**TELÉFONO:**

55 54543482

## Resumen.

*La escritura como legado del ser individual. La construcción del pensamiento individual y al autoconocimiento, no se trabaja a lo largo de la vida como un ejercicio personal y cotidiano, como sí lo hace nuestro desarrollo profesional. Nos conocemos poco, entre nosotros y a nosotros. El ejercicio de la escritura es esa oportunidad para transmitir un bien inmaterial que nos revive y reconstruye en cada lectura, un acto de regeneración que podemos heredar.*

## Abstract.

*Writing as a legacy of the individual being. The construction of individual thought and self-knowledge, is not worked throughout life as a personal and daily exercise, as our professional development does. We don't know each other and even ourselves much. The exercise of writing is that opportunity to transmit an immaterial good that help us to come to live again in each reading an act of regeneration that we can inherit*

# LA IMPORTANCIA DE LA ESCRITURA COMO LEGADO

Legado: aquello que se deja o transmite a los sucesores, sea cosa material o inmaterial  
-RAE, 2019

No hay duda sobre lo que representa un legado material, es dinero y posesiones. Se reparte al finalizar la vida de una persona, porque al ser material es finito y se puede dividir. Con frecuencia ocasiona conflictos y querrelas familiares. Pero ¿qué sucede con el legado inmaterial? ¿Cómo se hereda? La memoria de la persona, sus valores, su filosofía, sus aficiones y sus gustos. Ese bien cultural individual, íntimo y personal que se transmite por fragmentos, en actos y conversaciones cotidianos. Para ese conocimiento no hay inventario

¿Cuánto sabemos de las creencias, valores y recuerdos de nuestros seres más cercanos? y es más, de los propios. Imaginemos que tuviéramos que calcular su valor capital y entonces tasar la amplitud de nuestra ideología, evaluar la jerarquía que sustenta nuestras decisiones, y representar el significado que ha tenido para nosotros el hecho de estar vivos. Definir los conceptos sobre el origen y el fin de la existencia, el bien y

el mal, el tiempo, la libertad o la justicia o hacer una estadística sobre qué recuerdos son los que se activan al oler determinado aroma. Para entonces repartirlos entre los herederos.

Sin embargo no existe una urgencia de dejar definido y asentado lo humano. Todo ese contenido es demasiado personal y difícil de compartir cuando la intimidad de los sentimientos y las vivencias se deben mantener ocultas de las convenciones sociales, donde lo pertinente es hablar de cómo nos fue en el día, del clima y las noticias. Pero escribir es íntimo y nos permite ese refugio de preciosa vulnerabilidad. Escribir es pensar y sentir activamente.

Cuando hablo de escribir no me estoy refiriendo necesariamente a escribir un diario. La esperanza de vida en 2016, según las estadísticas del INEGI (2019) se ubicó en un promedio de 75 años de vida, es decir 27 375 días, de los cuales, todos sabemos que no son equivalentes entre ellos. Todos hemos tenido momentos significativos, marcados para bien o para mal. Años turbulentos o años prósperos en experiencias importantes. ¿A cuántos años equivale realmente mi vida? Si juntara los días de mi vida que fue-

ron excepcionales en vivencias o conocimiento, ¿cuántas hojas llenaría? No somos solo nuestra historia. En sí el orden cronológico, muy al estilo de *Rayuela* de Julio Cortázar (Von Werder 2010), no es lo relevante. Invocamos capítulos de nuestra historia dependiendo de la situación que los conmemora y con la libertad de que no sea ni siquiera la misma historia, la podemos acomodar dependiendo de los elementos o rasgos que deseamos destacar, alterándola sin censura, modificándola por sensaciones o sentimientos que la matizan a capricho.

Hay que escribir con la libertad con la que divaga el pensamiento entre recuerdos, reflexiones, con humor o con gravedad, comentando nuestro tiempo o expresando nuestros gustos, dirigiéndonos en ocasiones a alguien y en otras, escribiendo para nosotros mismos, convirtiéndonos en ese otro en alguien a quien deseamos conocer porque finalmente así será, pasado un tiempo seremos “otro” (Aguilar 2015), un extraño que revive en la lectura, capturado en un tiempo determinado y que para el momento en que sea leído, habrá cambiado en madurez o en intereses, en prioridades o ideología.

Escribir como un acto de libertad, sin formalidades ni experiencia previa. Escribir o ese legado se irá, sin quedar en ningún testamento y sin heredero, si no aprendemos a expresarnos no solo como un arte de autoco-

nocimiento, sino para descubrirnos y dejarnos descubrir por las personas más cercanas que tenemos. No olvidemos que no somos nuestros bienes materiales, somos acto, sentimiento, pensamiento y recuerdo. ■

## Referencias.

**Aguilar Viquez, F. (2015)** La otra voz: Octavio Paz y la noción de Otredad. *Revista de Filosofía Open Insight*. IV(10), pp. 27-59.

**Cuentame.inegi.org.mx. (2019).** *Población. Esperanza de vida*. [online]. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>

**Legado (2019).** En Diccionario de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=N3sRlq9IN3sqQho>

**Von Werder, S. (2010)** Espacios, Desplazamientos y pérdidas en Rayuela. *Lingüística y Literatura*. Núm. 58, pp. 15-26.

